

Cuidados y trabajo en el espacio público: el caso de las ferias americanas

Autores:

- Maira Muiños Cirone mairamuiñosc@gmail.com
Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos, FAU-UNLP. Becaria doctoral CONICET.

Introducción¹

Los estudios de género y feministas de mediados del siglo XX, interesados en la relación entre la ciudad y las mujeres, se han encargado de centrar el foco de análisis en la división sexual del espacio y en la reproducción social, indagando fervientemente en la masculinización del espacio público y la feminización del espacio doméstico como principal dicotomía en los usos del espacio urbano. Las tareas no remuneradas, las dimensiones del cuidado y la vida cotidiana se han constituido como factores claves en las teorías feministas de la reproducción social de los años setenta. Tanto en Latinoamérica, como en Argentina, estos debates se vieron transversalizados, por un lado, por los estudios sobre los trabajos del cuidado, y por el otro, por los estudios sobre la división sexual del trabajo.

En este sentido, frente a las crisis sociales, políticas y económicas entre los años setenta y noventa, las revueltas feministas y las protestas populares que desafiaron al neoliberalismo, marcaron un punto de partida desde donde pensar el rol de las mujeres, el uso del espacio urbano y las actividades productivas, reproductivas y comunitarias. Frente a un escenario de profundización neoliberal en los regímenes laborales, tanto los “procesos de feminización de las luchas” (Svampa, 2015) como la incorporación de la mujer al mercado o economía extra- doméstica (Maceira, 2014) en los años noventa en Argentina, produjeron un desborde de la dimensión doméstica a la pública y política, irrumpiendo en los espacios públicos urbanos tradicionalmente atribuidos al hombre. En paralelo, la economía popular surgió como una propuesta político-organizativa por fuera de la lógica formal asalariada, conformando nuevas estrategias productivas y reproductivas como también nuevos espacios laborales, principalmente en el espacio público. A su vez, desde la academia, la economía feminista que analiza las formas y la organización que las mujeres adoptan para apropiarse simbólicamente y materialmente de un espacio, propició el estudio sobre los cuidados y el “conflicto capital-vida” (Pérez Orozco, 2014) poniendo en tela de interrogante algunos temas como la organización familiar, las estrategias comunitarias creadas y la construcción del hábitat como factores relevantes a la hora de pensar la sostenibilidad de la reproducción social.

Desde el 2001 en adelante, las mujeres de los sectores populares, han generado diferentes estrategias, individuales y colectivas, para la subsistencia en el ámbito familiar y barrial. Las ollas populares, los comedores, la recolección de residuos, la venta ambulante y las ferias son algunas de ellas. En esta línea, las ferias urbanas -populares, artesanales, americanas- emergen en el espacio público como una nueva modalidad de trabajo, modificando las dinámicas socio-urbanas de la ciudad existente y constituyéndose como alternativas laborales para un gran sector desplazado de la economía, conformado principalmente por mujeres. Esta situación cristaliza los distintos usos posibles que abarca el espacio público, tanto de uso, de transición y de consumo, como también las desigualdades propias de las relaciones de poder, las condiciones de género y el acceso a infraestructura y servicios.

El presente trabajo² busca analizar la relación entre las dimensiones del cuidado y de la vida cotidiana de las trabajadoras de la feria americana de la Plaza San Martín en la ciudad de La Plata desde una perspectiva de género, con el fin de indagar y profundizar de qué manera llevan adelante su labor productiva y qué estrategias han generado durante sus jornadas laborales, a través de las redes

¹ La ponencia se enmarca en el Proyecto de Investigación PIP 2021-2023 “Urbanismo, arquitectura y diseño feministas en Argentina. Estado de la cuestión de la teoría y práctica con perspectiva de género en las disciplinas proyectuales”.

² El presente trabajo resulta parte del proceso de escritura de la tesis doctoral para el Doctorado en Estudios Urbanos de la UNGS.

construidas, sus trayectorias y su vínculo con el espacio público. La conformación de la Feria Americana de Plaza San Martín tiene su punto de partida en el 2016 a través de la acción de “tirar manta” en la plaza, y la institucionalización a fines del 2021 a través de un proyecto propuesto por las manteras. Resulta importante reconocer su historización, ya que las estrategias productivas y reproductivas de las mujeres han ido variando en el tiempo en relación a los horarios de la jornada laboral, al cuidado de niños, frente a la represión de controles policiales y durante la cuarentena estricta por el COVID-19. En un primer momento, se esbozarán las líneas teóricas principales propuestas para el análisis siguiente. Se indagará en las teorías de la reproducción social, en el entrecruzamiento entre economía popular y economía feminista, y en las teorías relacionales sobre el espacio y el lugar. En un segundo momento, se propone un acercamiento histórico sobre las ferias y la venta en el espacio público en la ciudad de La Plata, recuperando las principales normativas al respecto. En un tercer y cuarto momento, se abordará la metodología propuesta, y se analizarán las entrevistas realizadas a las manteras-feriantes con el fin de reconocer las estrategias colectivas, domésticas y laborales. Finalmente, se propondrán algunas reflexiones finales para continuar pensando el rol de la mujer en las distintas esferas productivas, reproductivas y comunitarias.

Marco teórico

“El trabajo no remunerado, es constitutivo del modelo de familia patriarcal, que además de no valorarlo objetivamente, en términos económicos, tampoco lo hace subjetivamente, promoviendo la subestimación del aporte de las mujeres en la vida social” (Korol, 2016, p.22).

El trabajo propuesto busca indagar en las estrategias colectivas resultantes de una serie de acciones colectivas propias de las manteras-feriantes, en diversos contextos políticos y económicos. Para esto, se profundizará en un primer momento en las teorías de la reproducción social y la economía de cuidados, como base analítica para interpretar las estrategias que repercuten en la vida cotidiana de las entrevistadas. En un segundo momento, se desarrollará la relación entre la economía popular, como economías “desde abajo”, y la economía feminista, que busca reconocer el lugar de la mujer en las esferas mercantiles. Por último, se aborda la noción de espacio y de lugar para remitir a la construcción de las ferias en el entramado urbano.

El devenir de la reproducción social

Las corrientes feministas materialistas han trabajado desde los años setenta, sobre las teorías de la reproducción social de la vida, con el fin de indagar desde donde se producían y reproducían las desigualdades de poder, partiendo desde la división sexual del trabajo como categoría central. No obstante, en los últimos años el concepto ha sido acuñado desde diferentes disciplinas y desde los feminismos, para analizar de qué manera el neoliberalismo acuñado en las ciudades impacta en las vidas cotidianas de las mujeres. A la discusión, se incorporan algunos conceptos analíticos específicos, tales como organización social del cuidado y economía del cuidado, para trabajar y repensar la dicotomía espacio doméstico/mujer - espacio político/hombre, buscando ampliar el debate sobre la división sexual del trabajo y del espacio según el sexo biológico o el género otorgado, y reforzar la idea de las mujeres y femineidades como sujetas activas y de derechos.

La gestión del cuidado ha sido abordada principalmente desde los debates feministas, encauzado en la economía feminista y las economías populares como perspectivas centrales. Se habla de “economías del cuidado”, para enfatizar el trabajo invisibilizado en la esfera mercantil, y las relaciones establecidas entre quién cuida y quién es cuidado tanto desde las esferas domésticas como desde las institucionales públicas y privadas, creando “redes de cuidado” (Rodríguez Enríquez, 2015). En esta línea, el “conflicto capital-vida” (Pérez Orozco, 2014) pone en tela de interrogante algunos temas como la organización familiar, las estrategias comunitarias creadas y la construcción del hábitat como factores relevantes a la hora de

pensar la sostenibilidad de la reproducción social. Según Valeria Esquivel, “la economía del cuidado extiende las fronteras del trabajo reproductivo para analizar también cómo el contenido de cuidado de ciertas ocupaciones, usualmente feminizadas, penaliza a los trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en ellas” (2011, p.13). En este sentido, la temática de los cuidados se ha instalado como una problemática política en la agenda pública, empujado por los movimientos feministas que buscan desnaturalizar el rol de la femineidad en esos espacios laborales.

En suma, el concepto de “reproducción social” amplía las fronteras de la “economía del cuidado”, y complejiza la ecuación. Según Bourdieu, se entiende por estrategias de reproducción social al “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (1988, p.122). Desde los feminismos, su definición se complejiza al incorporar los cuidados como actividad reproductiva y sostén de las familias, barrios e instituciones, propia de las mujeres. En esta línea, Fraser explica que “el término reproducción social es más amplio que el de cuidado, ya que incluye no solo el trabajo afectivo y emocional, sino también un trabajo más material” (2018, p.224), que ha sido históricamente invisibilizado y dejado fuera de las relaciones salariales. En suma, se introduce el concepto de triple rol —o triple jornada productivareproductiva-comunitaria— para denunciar un sesgo en la función que cumple la mujer para la reproducción social del sistema, poniendo en el centro de la discusión el rol reproductivo y comunitario como tareas ligadas a la perdurabilidad de la esfera doméstica y barrial (Quiroga Díaz y Gago, 2018). Como indica Massolo (1991), la tercera jornada comprende un abanico amplio y multifacético de prácticas y organizaciones que construyen un entramado de relaciones solidarias y una nueva formulación de la vida colectiva en el espacio urbano (en Quiroga Díaz y Gago, 2018). De esta manera, las redes y vínculos construidos territorialmente resultan imprescindibles a la hora de gestionar recursos sociales y materiales para satisfacer necesidades a escala individual, familiar o colectiva.

Bajo esta premisa, se encuentra una sostenida disparidad en los hogares en relación a los trabajos del cuidado y las estrategias de reproducción social que afecta e impacta en la vida cotidiana de las mujeres y feminidades de manera transversal. De este modo, la separación de funciones y la división sexual del trabajo en los espacios domésticos y públicos ha puesto en crisis la reproducción de la vida cotidiana (Czytajlo, 2021), los espacios de socialización y de consumo. La crisis de reproducción social a la que nos enfrentamos, se vincula con las tendencias de las crisis ecológicas (Fraser, 2018), con las crisis del trabajo asalariado, la brutal profundización del trabajo (Gago, 2014) y la desregulación de las infraestructuras, recortes de gastos públicos y la inadecuada gestión de políticas públicas desde el Estado. En síntesis, este hecho visibiliza las múltiples cargas a las que se enfrentan las mujeres actualmente, principalmente aquellas que habitan en sectores populares y trabajan desde las economías populares y solidarias.

Entre la economía popular y la economía feminista

En los últimos años la división sexual del trabajo y la carga, reproductiva y emocional de los trabajos del cuidado, ha posicionado a las mujeres en las esferas menos reconocidas, tanto económicas como sociales (Korol, 2016). En este sentido, la incorporación de las mujeres en las esferas mercantiles ha sido de manera disruptiva y veloz, debido a las crisis económicas vivenciadas en los países del sur, y se han ubicado como una de las inserciones laborales más precarias en tanto actividades por cuenta propia. En estos contextos de crisis de reproducción social, política y económica, es que surgen algunas propuestas heterodoxas que se alejan de las existentes.

Por un lado, la economía popular emerge en los últimos años como una noción y propuesta políticoorganizativa frente a la profundización neoliberal en los regímenes laborales de los años noventa. Desde entonces, cientos de personas se han organizado por fuera de la lógica formal asalariada, del Estado y del mercado, para dar lugar a espacios alternativos, que permitan la reproducción de la vida, muchas veces de manera colectiva y organizada. Estas economías pueden leerse como una respuesta “desde abajo” a los efectos desposesivos y extractivistas neoliberales, y se conforman principalmente por una fuerza de desempleados, migrantes y mujeres (Gago, 2014). PNo obstante, la economía popular no está exenta, y se

formula dentro de la economía mixta y de la economía urbana, reproduciendo lógicas de los mercados privados hacia el interior de sus formaciones (Coraggio, 2020). Para este trabajo, nos situamos en la idea de una economía popular histórica y temporal que reconstruye y hace frente a las crisis y se reposiciona como factor de estabilización para los y las trabajadoras excluidas.

Coraggio nos recuerda que “la integración social plena de esos trabajadores requiere su legitimación social generalizada que, por la estratificación de acuerdo al estatus social, siempre será incompleta bajo el régimen capitalista. En esto juegan un papel crítico los medios de comunicación social y su producción de imaginario” (2020, p.5). En suma, el rol del Estado resulta fundamental en su regulación e institucionalización, en contraposición a las restricciones y criminalizaciones cotidianas que suelen establecerse entre las fronteras clásicas establecidas, tales como formal/informal, asalariado/no salarial. Fernández Álvarez (2018) en su trabajo, desarrolla la idea de la economía popular como un proceso de construcción colectiva que pone en tensión estas fronteras, en la medida en que el horizonte proyectado es el de adquirir nuevos derechos colectivos que logren transformar las realidades materiales existentes. Tal como propone la autora, consideraremos a la economía popular como una categoría reivindicativa ante la precariedad laboral de los sectores populares de Argentina, siendo los/as trabajadores/as de la economía popular aquellas/os a quienes habiendo quedado fuera del mercado de empleo se inventaron el trabajo para sobrevivir.

Por otro lado, resulta de suma importancia la perspectiva feminista y de género en esta lectura, ya que la incorporación de la mujer a esta esfera ha sido fundamental para repensar los ámbitos adjudicados y los límites poco claros entre la esfera doméstica, productiva y política. Siguiendo las ideas de Quiroga Díaz y Gago (2018) la economía popular, y en particular su dimensión doméstica protagonizada por las mujeres, “crea y valoriza circuitos de producción para hacer posible la vida en las ciudades que constituyen una forma diversa para repensar la economía urbana” (p.162). En esta línea, la “economía del cuidado” ha puesto en agenda diversos debates alrededor del rol de la mujer y el trabajo reproductivo, principalmente desde las llamadas economías feministas que buscan poner en intersección los conceptos de la economía - lo mercantil, lo remunerado, lo productivo - con la sostenibilidad de la vida, los cuidados - lo afectivo, lo íntimo, lo doméstico. La economía feminista viene a derribar las lógicas mercantiles donde el objetivo final es la acumulación de capital, y propone un funcionamiento económico donde la mirada se centra en la reproducción de la vida. Siguiendo a Corina Rodríguez (2015), esta propuesta hace énfasis en el nudo producción/reproducción, recogiendo los antiguos debates sobre el trabajo doméstico, y poniendo en tela de juicio el rol de las mujeres en las esferas domésticas y públicas. De esta manera, la economía popular se cruza con la economía feminista en los estudios sobre la incorporación de la mujer al trabajo y empleo formal e informal, profundizando en las estrategias de reproducción social, en el tiempo utilizado para el sostén del trabajo productivo pero también en la distribución de las tareas domésticas dentro de los hogares, en la politización de los cuidados como tarea fundamental a repensar no solo desde las familias o los espacios barriales, sino desde las instituciones públicas y privadas. La feminización de las economías ha sido un punto clave en la expansión de nuevas formas y espacios de consumo, circulación, socialización, ya que se han tornado formas diversas y alternativas a las propuestas existentes, reivindicando lo comunitario y redefiniendo el paisaje urbano. Según Gago, la feminización del trabajo refiere a un doble proceso:

“por un lado, la presencia pública de las mujeres se incrementa y las ubica como un actor económico relevante, al mismo tiempo que se ‘feminizan’ tareas; por otro lado, se trasladan a lo público características propias de la economía del hogar o la comunidad” (2014, p.102).

Este conjunto de temáticas nos invita a repensar de qué manera las mujeres, y principalmente las mujeres de sectores populares, acumulan una carga horaria, física y emocional que impacta en su vida cotidiana. En este punto, resulta importante rastrear los cruces entre la labor trabajo llevado adelante por las trabajadoras de la economía popular y la economía feminista, de manera de reconstruir los comunes y las formas empíricas de organizarse.

El lugar de trabajo

La relación del espacio urbano con la división espacial del trabajo ha sido abordada desde múltiples disciplinas y perspectivas en los últimos años, siendo este una problemática común entre la geografía y los estudios urbanos. Interesa reconstruir un breve acercamiento teórico desde estas perspectivas, que ayude a analizar de qué manera las ferias se han consolidado en los principales espacios públicos como emergentes posibles y por qué las plazas se han conformado en el imaginario social como el lugar identitario de estas formas.

Al hablar de espacio urbano, podemos distinguir distintas acepciones según cómo se analice. Mientras que lo urbano remite a las relaciones, prácticas y usos en el espacio diferenciando a la ciudad como categoría correspondiente a la forma y la materialidad del mismo (Segura, 2010), para Lefebvre (1974; 2020) el espacio es producto y productor, es decir expresión y medio de las relaciones sociales en distintas condiciones históricas. Con el giro espacial, desde la geografía crítica se propone incorporar nuevos factores y elementos que reestablecen la centralidad del espacio urbano como variable explicativa: las problemáticas de género, la perspectiva feminista, la dimensión temporal, la vida cotidiana de las ciudades, entre otras (L'Huillier, 2021). En la misma línea, Massey establece que es en el espacio donde se entablan "una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a nivel global" (2004, p.78), siendo el lugar el territorio desde donde construir identidad. Según la autora, espacio y lugar se estructuran recurrentemente sobre la base del género (1998), vertebrando la construcción de sociedad e impactando sobre ella. Es decir, el género como categoría de análisis determinará cómo son construidas las relaciones, delimitando la comprensión y la experiencia del espacio en tanto las relaciones de poder allí dadas, los usos posibles, los sentidos y representaciones de cada individuo.

El lugar, construido como una constelación, no se encuentra determinada a un sitio en particular, sino a las redes de relaciones sociales entretejidas en aquel territorio, las prácticas e intercambios allí dados, ampliando las fronteras y los procesos. Según Harvey (1993 en Souto, 2011), es necesario analizar dialécticamente las prácticas materiales y las experiencias que allí se dan para comprender cuáles son aquellos procesos sociales que construyen lugares. Es así como la idea de lugar no se enmarca sencillamente en procesos locales, sino que entabla vínculos con otros múltiples sentidos globales, y constituye múltiples "sentidos de lugar" y múltiples identidades posibles.

Las plazas y parques, principales espacios públicos, se recuperan como los lugares posibles y legítimos para ciertas actividades recreativas, sociales y productivas, y reproducen imaginarios construidos desde las esferas estatales, desde los medios de comunicación, y desde las tradiciones propias arraigadas al contexto nacional. En este sentido, las ferias urbanas y populares se han constituido como espacios históricos de intercambios económicos y socioculturales, de bienes e información y de encuentro (Busso, 2011), frente a las crisis socioeconómicas devenidas en Argentina desde principios del siglo XXI. Las principales diferencias se establecen entre la construcción de las ferias artesanales, revalorizadas y consumidas desde las clases medias, e históricamente delimitadas y resignificadas desde las esferas estatales como paseos urbanos. Y las ferias populares, surgidas en momentos de crisis como una respuesta alternativa a la venta ambulante. Esta respuesta emergente frente a los contextos de necesidad de ciertos sectores sociales, genera una contraposición entre opción y necesidad que remarca las lógicas de reproducción de estos sectores (Salvia y Chávez Molina, 2007), y opera de diversas maneras en los imaginarios sociales según las clases socioeconómicas que las conforman, los productos que allí se comercializan, y las formas y condiciones en que intervienen el espacio público.

Gago (2014), en su análisis sobre la feria La Salada, remarca que resultan una respuesta "desde abajo" y que "a su vez, se produce una nueva politización: son actores que toman la calle como espacio público cotidiano y doméstico al mismo tiempo" (p.62).

Según la autora, esta modalidad se enfrenta a una doble contradicción identitaria propia de su condición y su forma, ya que oscilan entre la hipervisibilización y la invisibilidad. Estos aspectos se relacionan a la

condición de trabajar en la vía pública a la par de la forma que adopta su trabajo, “informal”, invisible para las lógicas mercantiles y estatales. De esta manera, las ferias se constituyen como parte de la trama urbana, complejizando su configuración previa y alterando sus flujos y múltiples actividades allí dadas. A su vez, se construyen nuevas identidades a partir de la apropiación simbólica y material del espacio, construyendo el espacio en múltiples lugares. La identidad feriante no se relaciona únicamente con el saber-hacer sino con el espacio que ocupa reiteradamente, y las relaciones que allí se establecen con otros actores sociales.

Las manteras y las ferias: trabajar en el espacio público de La Plata

Las economías populares, las economías solidarias, las economías informales, han surgido todas como estrategias de sobrevivencia y repliegue contra las profundas políticas neoliberales que incrementaron las necesidades en el territorio. En Argentina, las ferias urbanas se han consolidado en los espacios públicos como nuevas formas de comercialización y consumo, adoptadas principalmente desde los sectores populares. Han surgido como respuesta “informal” a la falta de empleo y trabajo dentro del circuito mercantil, y como una estrategia desde el hogar para enfrentar el contexto de necesidad. De este modo, las ferias exponen un capital social y cultural común (Madoery, 2020) que constituye la identidad feriante, el saber-hacer como un modo permanente de gestión de la crisis (Gago, 2014).

En la ciudad de La Plata, el uso del espacio público en el casco fundacional ha sido objeto de disputas y tensiones a lo largo de su existencia, segregando aquellos usos “ilegales” o no legitimados como correctos, y promoviendo una idea hegemónica sobre el resto de la sociedad de cómo y cuándo debe ser utilizado. La historia alrededor de la acción de tirar manta y de vender en el espacio público, ha estado limitada y criminalizada desde sus orígenes, pero ha sido en las últimas tres décadas donde la reglamentación se ha acrecentado buscando ordenar el paisaje urbano y los usos viables en el espacio público. Durante los años noventa, la normativa municipal ha regulado y habilitado la creación de ferias francas³ y ferias artesanales en las principales plazas y parques de la ciudad, declarando en el año 2000 de interés municipal las actividades artesanales en La Plata⁴. No obstante, la venta ambulante ha sido sancionada a través de diversas normativas (Figura 1) por el uso indebido del espacio urbano durante los últimos años, y ha sido foco de criminalización de la prensa local. Según la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), para el 2018 en el municipio de La Plata existían alrededor de 3100 puestos en la vía pública (contabilizando saladitas y manteros). Para este momento, las principales plazas del centro de la ciudad Plaza Italia, Plaza San Martín y Plaza Rocha- y el pasaje Dardo Rocha se encontraban ocupados por manteras y vendedores ambulantes que encontraban en el espacio público una respuesta laboral.

³ Las denominadas “ferias francas” hacen referencia a las ferias de frutas y verduras.

⁴ Ordenanza 9177. Ver en <https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or9500/or9177.pdf> y Ordenanza 9322. Ver en <https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or9500/or9322.pdf>.

La economía popular en La Plata



Figura 1. La economía popular en La Plata: ordenanzas y sucesos.

Fuente: Elaboración propia en base a ordenanzas y noticias de prensa local, 2022

La prohibición de utilizar la Plaza San Martín donde se encontraban trabajando las manteras como espacio de comercialización, su siguiente desalojo y criminalización en el año 2019, demuestra cómo opera el Estado frente a la alternativa construida desde los sectores populares. En este período, el municipio local junto al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, instaron por generar un operativo policial que custodiará el perímetro completo de la plaza para restringir el paso y el uso "ilegal" de las ferias. Para este mismo año, ya existía una propuesta municipal de crear un Paseo de Compras para trasladar la venta callejera a un predio común, ubicado en 80 y 124 en Altos de San Lorenzo.⁵ El proyecto generó tensiones y rechazo por parte de varios bloques políticos y grupos de trabajadores/as, principalmente por la ubicación alejada con el centro urbano de La Plata, con poca circulación y acceso para los consumidores

Desde el año 2019 en adelante, varias manteras de Plaza San Martín, junto al colectivo de abogadxs La Maza, presentaron una serie de amparos y proyectos que buscaban volver a trabajar en condiciones dignas en el espacio público. En el año 2021 se sancionó el primer Código de Convivencia Ciudadana postulado desde el gobierno municipal y el intendente Garro (Juntos por el Cambio) para la ciudad de La Plata, con el objetivo principal de "preservar el espacio público como lugar de buena convivencia, en el que todas las personas puedan desarrollar en libertad sus actividades de libre circulación, ocio y esparcimiento" (Art.1). Respecto a la venta ambulante, la misma dicta que "El que vendiere de manera ambulante en el espacio público, cualquier producto sin importar la naturaleza, excepto los autorizados específicamente, conforme lo dispuesto en las ordenanzas vigentes en la materia, será sancionado" (Art.219). El mismo año, también se sancionó la Ordenanza 11.729 y los Decretos Reglamentarios de la Secretaría de Producción del Municipio, que habilitaba la venta en el espacio público a ciertos feriantes y paseos de compra:

"La inscripción y el registro les permitirá a las "manteras" tener una identificación como permiso para ubicarse en un gazebo en las Plazas Rocha, Italia o San Martín los días lunes y miércoles y en un paseo de compras el fin de semana. Este ordenamiento implica derechos y obligaciones que deberán cumplir las

⁵ La propuesta incluía que los/as vendedoras deberían abonar una tasa de seguridad e higiene, un canon mensual y estar inscriptas en el monotributo social. A su vez, deberían estar inscriptos/as en un registro de puesteros con un permiso semestral, sujeto al cumplimiento de la normativa, y se les exigiría comprobantes de origen de la mercadería.

partes, y que serán revisados y verificados por la defensoría ciudadana de La Plata.” (Defensoría Ciudadana)

Este acuerdo implicó el trabajo y diálogo entre distintos actores, tales como el colectivo de abogadxs de La Maza, las referentes de la Asociación Civil de Plaza San Martín, de la feria de Plaza Italia y de la feria de Plaza Rocha, la Defensoría Ciudadana y la Municipalidad. El acuerdo, propuesto durante seis meses con posibilidad de renovación, permitía la habilitación de 250 espacios⁶ en plazas de la ciudad destinadas a la venta de ropa usada con la modalidad de feria americana. Actualmente, las tres ferias americanas habilitadas han sido la Plaza de San Martín, la Plaza Italia y la Plaza Rocha, donde las feriantes se ubican en gazebos o estructuras metálicas y mesas en los principales ejes de las plazas los días lunes, miércoles y viernes. No obstante, la persecución hacia ellas continúa, por sobre la habilitación dada a principios del 2022 y haciendo falta a la posible institucionalización pautada. La falta de renovación del acuerdo “de palabra” por parte del Municipio es la principal causa del posible desalojo, buscando trasladar hacia los márgenes de la ciudad las ferias ahora consolidadas parte del paisaje urbano. Estos modos de institucionalización popular (Madoery, 2020) buscan hibridarse y articular con los modos de institucionalización formal, tanto del Estado como del mercado, siendo sus temporalidades y estrategias discontinuas (Gago, 2014), y modificando las lógicas y estrategias creadas por las feriantes para llevar adelante su labor.

Metodología

El trabajo es abordado desde la perspectiva de los estudios urbanos y los estudios feministas, tomando al género como principal categoría y perspectiva teórico-metodológica (Czytajlo, 2010). El estudio de caso se centra en las mujeres trabajadoras de la economía popular, particularmente la rama de trabajo en espacios públicos, para indagar en sus experiencias espaciales en el espacio urbano y las estrategias utilizadas. El recorte temporal será entre los años 2016 hasta la actualidad, con el objetivo de rastrear las diferentes estrategias formuladas en un contexto local.

A través de la metodología cualitativa, se analizarán las entrevistas⁷ a feriantes de la Plaza San Martín (Figura 2), indagando en los sentidos y experiencias urbanas que den cuenta de las estrategias creadas para el sostén de la labor productiva y reproductiva, considerando la posibilidad de pensar estrategias comunitarias que den cuenta del triple rol o triple jornada (Collectiu Punt 6, 2014; Quiroga Diaz y Gago, 2018; Del Valle, 2001). Se utilizó el método de bola de nieve como estrategia para construir el entramado de referentes claves en tanto ferias/manteras.

La conformación de la Feria Americana de Plaza San Martín tiene su punto de partida en el año 2016 a través de la acción de “tirar manta” en la plaza, y su habilitación en el año 2021 a través de un proyecto propuesto por las manteras. Resulta importante reconocer su historización, ya que las estrategias productivas y reproductivas de las mujeres han ido variando en el tiempo en relación a los horarios de la jornada laboral, al cuidado de niñas, frente a la represión de controles policiales y durante la cuarentena estricta por el COVID-19.

⁶ El acuerdo autorizó la instalación de 80 puestos en Plaza Rocha, 120 puestos en Plaza Italia y 50 en Plaza San Martín.

⁷ En el marco del trabajo de tesis doctoral, se realizaron 6 entrevistas individuales y colectivas, siendo en total 12 feriantes, durante sus jornadas laborales.

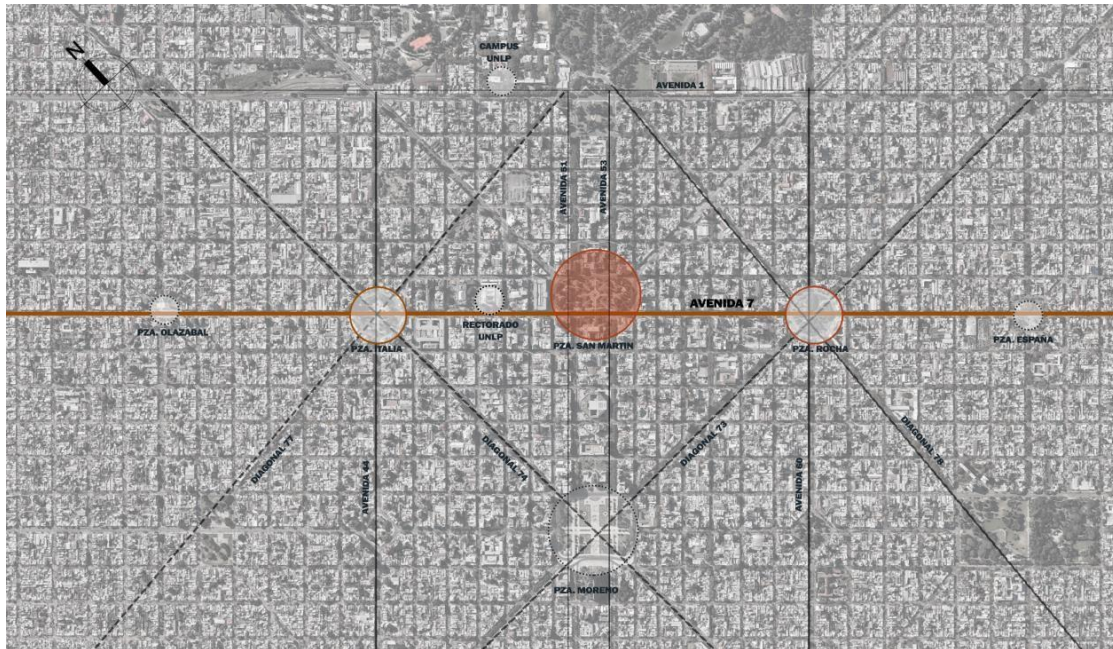


Figura 2. Ubicación Plaza San Martín en Av. 7, centro de la ciudad de La Plata.

Fuente: Elaboración propia, 2023.

Resultados

“El impacto urbano es notable: las ciudades se ven transformadas por esta nueva marea informal, predominantemente femenina, que con su trajín y sus transacciones redefinen el espacio metropolitano, la familia y el lugar de las mujeres” (Gago, 2014, p.62)

Las ferias americanas en las plazas centrales de la ciudad de La Plata buscan solventar las principales necesidades productivas y reproductivas de las principales actoras: las manteras. Frente a esto, las manteras de Plaza San Martín, lograron organizarse y transformar un trabajo individual en un hecho colectivo, conllevando una serie de acciones y estrategias individuales y colectivas para poder enfrentar las dificultades y obstáculos presentados desde el municipio, control urbano, y las propias dinámicas familiares, a la par de realizar su labor en los días y horarios estipulados. Se han consolidado en los últimos años como un ejemplo de organización de la economía en el espacio urbano, caracterizándose principalmente por la apropiación identitaria que han creado en una de las plazas centrales de la ciudad. No obstante, su recorrido en el espacio público se ha visto alterado, por un lado, por algunos momentos claves a nivel local y global, y por otro, por la relación con el estado municipal. El relato será a través de las distintas acciones colectivas que han generado las trabajadoras en tres momentos claves: (i) el desalojo, (ii) la pandemia y el Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio (ASPO en adelante) y (iii) la presentación del proyecto. Se analizarán las formas de organización, la apropiación material y simbólica sobre el espacio y las trayectorias para profundizar en las estrategias elaboradas para su concreción.

Las estrategias colectivas en el espacio urbano

Como ya se mencionó anteriormente, la mayor ocupación de la Plaza San Martín y del Pasaje Dardo Rocha se dio durante los años 2015 y 2016, frente a un contexto político-económico nacional de fuertes ajustes, privatizaciones y desocupación laboral. Muchas de las feriantes relatan durante las entrevistas realizadas, que su llegada fue fortuita, a través de amigas o familiares que ya trabajan allí, a través de transitar cotidianamente el espacio desde el transporte público, o por participar de otras ferias artesanales y americanas. En este sentido, la necesidad aparece en todos los casos como una condición inherente a la decisión de quedarse trabajando en aquel lugar. Durante el año 2019, entre una serie de reuniones y negociaciones con el Municipio de La Plata, y la secretaria de Producción municipal, se produjo un evento

disruptivo en el cotidiano, y punto clave para la futura organización de las manteras. Un viernes de junio la plaza fue rodeada por la policía bonaerense (Figura 3), irrumpiendo en la cotidianeidad de todos/as los transeúntes y principalmente de quienes usaban el espacio como lugar de trabajo. El desalojo se sostuvo durante varios meses, en donde las trabajadoras se vieron imposibilitadas para continuar su labor, ya que eran corridas de todas las plazas o espacios públicos donde intentaban continuarla. Una de las feriantes relata al respecto:

“Y ahí fueron varios meses largos de marcha alrededor de los milicos, con el perfil bajo. Y el grito de nosotras era "queremos trabajar", lo único que decíamos. No había insultos para la policía. (...) Y de ahí nos íbamos a Plaza Moreno, a la puerta de la Municipalidad. No todo, fue una lucha bastante. (...) No, podíamos trabajar a cuenta gota, porque donde aparecía control urbano nos teníamos que ir.” (Majo, feriante)



Figura 3. Vallado policial en Plaza San Martín, junio de 2019.

Fuente: María Paula Ávila (Pulso Noticias)

Marchar alrededor de la plaza fue, como lo hacían las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, como acto simbólico y político que resignifica el lugar y la identidad organizativa. A raíz de estos sucesos, se modificaron algunas de las dinámicas productivas cotidianas y se adoptaron nuevas estrategias de resistencia, conllevando un des involucramiento de varias manteras que conformaban el grupo inicial como producto del proceso de lucha. Uno de los principales resultados que obtuvieron fue la creación de la Asociación Civil, que agrupaba a aquellas trabajadoras que habían sostenido el pedido de volver a trabajar. Ya en el 2020, con el advenimiento de la pandemia COVID-19, y las restricciones aún persistentes sobre el uso de la plaza, las manteras organizadas tuvieron que recurrir a la creatividad para hacerle frente al ASPO y a las urgencias sanitarias y económicas de cada hogar.

“Lo único que hicimos a mitad de año como veíamos la necesidad de las chicas y demás, obviamente nuestra también, pero siempre a nosotras nos critican, siempre nos dicen que nosotras como que no dejamos el rol de madre de lado, lo tenemos tan inculcado, que mira que son gente grande y nosotras siempre pensando en eso (...) las tres somos madres y es como que estábamos ahí, "qué carajo hacemos, las chicas no tienen nada o están re ajustadas". (...) Le escribimos a fulanito, menganito y conseguimos donaciones. Awkache nos prestó el centro cultural. Juntamos todas las donaciones. Me acuerdo que en ese momento conseguimos verduras, azúcar, fideos. Les dijimos a las chicas "tal día, váyanse al centro con el permiso", que tenías que sacar el permiso diario y

fueron a retirar mercadería. Así que, durante la pandemia, le dimos cada dos meses, le dábamos a las chicas mercaderías para 2 meses” (Gladys, coordinadora y feriante).

Las estrategias individuales fueron varias, desde vender a través de páginas de Facebook, a través de sus redes personales o crear nuevos emprendimientos, sin embargo, la dinámica colectiva fue el sostén durante meses para todas aquellas que, por condiciones de salud, etarias o personales se vieron imposibilitadas de generar ganancias. Estas estrategias no sólo consolidaron al grupo en términos laborales, sino también de reconocimiento de la otra desde dimensiones afectivas, desbordando los espacios de confinamiento y entretejiendo espacios comunes. Estos hechos permearon la individualidad propia de cada trabajadora, y construyeron una red que buscaba un fin común: trabajar en la plaza. Durante este período se cocinó un proyecto realizado entre las manteras y el colectivo de abogadx La Maza, que buscaba constituirse como feria americana en la Plaza San Martín, y consolidarse como un paseo urbano en la ciudad. Frente a la serie de reclamos, manifestaciones y amparos presentados, lograron junto a las manteras de Plaza Italia y Plaza Rocha, establecer un acuerdo que habilitaba a las tres ferias a trabajar en el espacio público. Esto permitió reforzar los lazos generados, y a su vez, repensar las estrategias colectivas para sostenerse. El pago compartido de las estructuras metálicas, el compartir el espacio de trabajo, las asambleas mensuales, el alquiler de un espacio común para el guardado de bolsos y ropa, la construcción de vínculos con otros trabajadores del espacio público, la organización con distintos movimientos sociales, el armado y desarmado de la infraestructura, entre otras, conforman una serie de estrategias colectivas y comunitarias que refuerzan los lazos organizativos hacia el interno, y fortalecen al lugar de trabajo hacia afuera.

Entre las estrategias domésticas y laborales

La irrupción de la mujer en el trabajo y las esferas públicas han contribuido a pensar nuevas formas de analizar las actividades y funciones en los espacios antes distribuidos naturalmente al binomio hombre/mujer, y revisar la división sexual del trabajo en términos de nuevas alianzas en las esferas domésticas y en las esferas laborales, para resolver acciones antes solventadas por la mujer. Gago se pregunta “¿En qué medida esta feminización de la economía altera las jerarquías laborales y domésticas?” (2014, p.102), y nos propone indagar en las estrategias individuales y colectivas realizadas desde las feriantes para desarrollar su labor productiva y reproductiva en términos de cuidados.

Durante las entrevistas, encontramos que gran parte de las feriantes entrevistadas vinculan su trabajo a las estrategias generadas desde el hogar para resolver la vida cotidiana con sus parejas e hijos/as. Las distintas trayectorias de vida develan de qué manera el rol de las mujeres-madres ha sido siempre el de gestionar los cuidados de las infancias:

“La mía ahora se maneja sola, pero antes era manejarme yo, dejarla en el colegio, del colegio bajarme del micro, venirme caminando hasta acá, porque tomarme otro micro era un gasto, así que bueno, cuando ya empezó el secundario ella se empezó a manejar solita (...) antes bueno, tenía que acarrear con ella.” (Bely, feriante).

“Yo tengo dos nenas chiquitas que van al cole, así que yo mayormente siempre vengo al mediodía, primero las dejo en el cole y después vengo para acá. O a veces me las traigo algún cachito y me voy y las dejo en el cole”. (Jaqueline, coordinadora y feriante).

Las “redes de cuidado” entabladas resultan fundamentales en sus estrategias diarias, ya que permiten delegar tareas propias de la esfera doméstica para resolver el paralelismo temporal de las actividades laborales y reproductivas. Sin embargo, en los casos analizados, encontramos que el entramado construido es (casi) siempre entre mujeres, principalmente familiares:

“El más chiquitito tiene cinco años, y de él, se ocupa mi hija mayor, que también tiene sus hijas, comparte terreno y ella es la que me ayuda” (Vero, feriante)

“Yo a la mañana vengo, armo, porque me toca a mí de mañana, y a las 11 me voy y ella (Débora) me queda apoyando las cosas que es la que se queda. Voy, preparo los nenes. Les doy de comer. Vuelvo, los dejo por el cole, que también los tengo acá en Plaza Moreno y ya me vengo para acá a laburar. (...) Yo vivo en departamento y vive mi cuñada en el departamento de arriba, entonces ella se ocupa, por suerte la noche anterior dejó cocinado para llegar, calentar la comida, darles de comer y ya traérmelos” (Gladys, coordinadora y feriante)

Estas experiencias visibilizan de qué manera se realizan estrategias que no solo implican el traslado previo o durante la jornada laboral de los/as niños/as a las escuelas, sino también el trabajo reproductivo realizado una vez finalizada la jornada en la plaza. En suma, se visibilizan las estrategias colectivas y laborales establecidas desde el grupo de feriantes para aliviar las cargas físicas y temporales durante el armado y desarmado de la feria. Al respecto, Gago (2014) realiza un paralelismo entre la feria como trama urbana, en donde se logra “combinar una temporalidad de construcciones veloces y versátiles” (p.39), constituyendo una dinámica performativa, en donde armar y desarmar la feria, transforma y complejiza los usos del espacio público y modifica el paisaje urbano establecido. La plaza se convierte en el lugar cotidiano de estas familias, donde se realizan las labores productivas a la par del cuidado y tiempo recreativo de las infancias. La vigilancia de hijos/as entre compañeras, y el cuidado de la ropa son dinámicas diarias para las trabajadoras. Además, en varias oportunidades se menciona cómo el horario escolar modificaba –los años en que trabajan como manteras– los horarios laborales pautados, siendo este el espacio intermedio entre la entrada y la salida de la escuela:

“La cuestión era llevar los chicos a la escuela, nos veníamos, terminaba el horario más o menos y nos íbamos a buscar los chicos a la escuela y ya nos íbamos”. (Bely, feriante)

Es allí donde se construyen las constelaciones sociales y laborales, que construyen redes que sostienen y cuidan a las trabajadoras, posibilitando a través de la organización un espacio de resistencia y de valorización de su trabajo frente a los hostigamientos y desalojos producidos por el Estado, como de sostén cotidiano frente a problemáticas familiares, de salud, de violencia de género, económicas, entre otras. Una de las coordinadoras de la feria, durante su relato menciona que todas las decisiones son colectivas y pasan por la Asamblea mensual, y una de las principales reglas es el respeto. “Tratamos de contenernos entre todas”, y recuerda de qué manera buscaban generar un aporte significativo a las familias de cada mantera durante el ASPO cursado durante los primeros meses de 2020.

En todas las entrevistas revisitadas encontramos un factor común, en donde la acción de maternar engloba una serie de estrategias de sobrevivencia frente a la hostilidad estatal, la ausencia institucional y la domesticidad cotidiana. En suma, en las entrevistas realizadas, la dimensión afectiva refleja de qué manera resignifica ciertos hechos colectivos o se apropia del grupo construido, mientras otras revalorizan acciones individuales realizadas durante los principales momentos de crisis, como el desalojo y la pandemia, para sobreponerse económicamente a ellas. En la mayoría de los casos, el argumento principal recae en la buena organización y en el compañerismo de sus coordinadoras, quienes han puesto el cuerpo frente a las situaciones hostiles atravesadas en conjunto.

Reflexiones finales

Durante el desarrollo del trabajo, se logran detectar diferentes situaciones que dan cuenta de las variadas estrategias llevadas adelante por las manteras-feriantes para desarrollar su labor frente a contextos disímiles y superpuestos. El hostigamiento estatal, el desalojo de la plaza, la pandemia del COVID-19, las tareas domésticas y las actividades productivas, son solo algunas que demuestran la múltiple yuxtaposición de momentos a los que deben sobreponerse las trabajadoras.

En primer lugar, interesa recuperar la dimensión afectiva como eje y cauce de la organización grupal, y sostén de las redes de cuidado entramadas. Las relaciones figuradas dentro de la economía popular

continúan estableciendo roles del cuidado y una clara división sexual del trabajo, en donde las familias son constituidas, como menciona Korol dentro del sistema patriarcal, con actividades feminizadas y actividades masculinizadas. Estas se reproducen en todos los sectores sociales, y muchas veces por las propias mujeres encargadas de la organización social del cuidado. En este sentido, la maternidad aparece dada, inherente a ser mujer, en donde maternar a sus compañeras y a sus familias, resulta natural y a su vez, es resaltado por los otros de afuera. A su vez, la relación naturaleza/mujer atraviesa el eje central de la feria americana, al rescatar el aporte no solo económico, sino ambiental que conlleva su establecimiento. Las ferias americanas son destacadas como alternativas sustentables y respetuosas con el medio ambiente. La feminización del trabajo, nos demuestra que, a pesar del gran porcentaje de mujeres registradas dentro de la economía popular, su labor sigue siendo invisibilizada o requerida como una tarea reproductiva, propia de las redes de cuidado, y asociada en su mayoría, a la familia. Constar de una jornada laboral y salario independiente, no las libera de sus responsabilidades con y para la familia, la casa, como así sucede mayoritariamente con los hombres. El caso de las manteras-feriantes de la ciudad de La Plata, da cuenta de qué manera son ellas quienes cargan con el cuidado de sus hijos/as, a la par de llevar adelante la jornada laboral. A su vez, cuando el cuidado no es realizado por las madres/esposas, son las mujeres de la familia o cercanas quienes asumen la tarea, perpetuando el rol materno de la mujer. En este sentido, es su cuerpo, su tiempo, su trabajo, sus deseos y sus proyectos de vida los que son apropiados, y consumidos en pos de engranar un sistema patriarcal, que continúa perpetuando principalmente en los sectores populares, las divisiones sexuales del trabajo.

Por otro lado, aparece la dicotomía opción y necesidad antes mencionada, la cual refleja un común denominador en donde la necesidad es la principal razón que convoca a las trabajadoras a encontrarse en el espacio público. Sin embargo, fuera de establecer una oposición entre estas posturas, durante los relatos de las feriantes, resulta interesante reconstruir cómo la apropiación con la plaza, el espacio-lugar, y con el grupo social, construye una nueva identidad feriante que se establece tanto en el común de quienes transitan cotidianamente la plaza, como hacia el interior del grupo. La opción aparece en este punto como algo construido en el tiempo, en donde existe la necesidad, pero eligen sostener y construir el espacio feriante por sobre otros trabajos posibles. La feria las posibilita a construir nuevos horizontes, a identificarse como feriantes y pensar permanentemente formas de mejorar y avanzar en su espacio laboral. El trato amable con los clientes, el grupo consolidado, los espacios de debate y construcción colectivas, los horarios y los días pautados, son seguramente algunos hechos que motivan el estar en el espacio público. Estas acciones fortalecen al grupo humano, y crea nuevas formas de socialización y consumo fundamentales para repensar la economía, el rol de las mujeres y la configuración del espacio urbano.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Busso, M. (2011). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y sociedad*, (16), 105-123. *Collectiu Punt 6*. 2014. Guía de reconocimiento urbano con perspectiva de género. Barcelona: Comanegra.
- Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. Serie Consejeros, 1.
- Czytajlo, N. (2010) "Espacio, género y pobreza: Discursos, prácticas y construcción de subjetividades en torno al proceso de implementación de políticas habitacionales. Barrios del sector noroeste de la periferia urbana de San Miguel de Tucumán (2004- 2008)". Tesis Doctoral. Publicada en <http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/numeros-ciur/ciur-90/>
- Czytajlo, N. P. (2021). *Ciudad, cuidado y vida cotidiana: repensando los paradigmas disciplinares*.
- Del Valle, T. (2001). Asociacionismo y redes de mujeres ¿espacios puente para el cambio? *Anuario de hojas de Warmi*, (12), 131-151.
- Defensoría Ciudadana de La Plata (2021) La defensoría ciudadana veedora del cumplimiento del acuerdo entre "manteras" y el Municipio. <https://defensoria.laplata.gob.ar/2021/11/26/la->

- Esquivel, V. (2011). La Economía del cuidado: un recorrido conceptual. N. Sanchís.(comp.) Aportes al debate del desarrollo en América Latina, 20-30.
- Fraser, N. (2018). Neoliberalismo y crisis de reproducción social. Entrevista realizada y traducida por Cristina González.
- Fernández Álvarez, M.I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales 21-38.
- Gago, V. (2014). La razón neoliberal. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lefebvre, H.(1974). La producción del espacio. Papers: revista de sociología 219-229. 2020. La producción del espacio. Capitán Swing Libros.
- Harvey, D. (1993). "From Space to Place and Back Again", en Bird, J. et al., Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change. Londres, Routledge.
- Korol, C. (2016). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. Nueva sociedad, 265, 142-152.
- L'Huillier, F. (2021). La producción del espacio urbano capitalista: aportes del funcionalismo, la Escuela de Chicago, Henri Lefebvre y Manuel Castells. Perspectiva Geográfica, 26(1), 108-130. <https://doi.org/10.19053/01233769.11109>
- Maceira, V. (2014). Las mujeres en el mundo del trabajo: apuntes para el balance de una década. Género y desigualdades sociales en Argentina: Avances y dilemas en políticas. 11.
- Madoery, M. (2020). El trabajo en la economía popular. Reflexiones en torno al sujeto, la organización y el uso del espacio público en las ferias populares de Rosario. Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas, (6).
- Massey, D.(1998). Espacio, lugar y género. Debate feminista, 17, 39-46.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 77-84.
- Massolo, A. (1991). "De la tierra a los tortibonos: la lucha urbana de las mujeres en la ciudad de México", en María del Carmen Feijoó e Hilda María Herzer, Las mujeres y la vida de las ciudades. Instituto Internacional del Medio Ambiente IIED-América Latina. Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano.
- Ordenanza N° 9322. (19 de septiembre de 2001). <https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or9500/or9322.pdf> .
- Ordenanza N° 9177. (9 de agosto de 2020). <https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/or9500/or9177.pdf>
- Ordenanza N° 12710.(3 de noviembre de 2021). <https://www.concejodeliberante.laplata.gob.ar/digesto/convivencia/or12170.pdf>
- Orozco, A. P. (2014). Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños.
- Quiroga Díaz, N. y Gago, V. (2018). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. Economía social solidaria y sustentabilidad, 157-184.
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.
- Salvia, A, & Molina, E. C. (2007). Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Miño y Dávila.F
- Segura, R. (2010). Representar. Habitar. Transitar: una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata. Tesis Doctoral, La Plata.
- Souto, P., Benedetti, A., SAN CRISTÓBAL, D., MEREB, J., SALIZZI, E., FABREGAS, M., & GATTI, I. (2011). Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía. Buenos Aires: Editorial Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Svampa, M. N. (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismos